



## CON “MANOS UNIDAS”, LUCHEMOS CONTRA LA POBREZA

El cartel anunciador de la Campaña contra el Hambre de “Manos Unidas” del presente año 2015, es francamente elocuente. En su parte superior, no sólo se lee aquello que es el gran objetivo de esta importante organización de la Iglesia: la lucha contra la pobreza; sino también se aprecia gráficamente en la palabra parcialmente borrada, lo mucho que queda por borrar de esta lacra de la humanidad, y lo ya borrado gracias, además de a muchas otras gentes y organizaciones, a la ingente labor de “Manos Unidas”, después de cincuenta años, haciendo realidad para no pocos seres humanos que la pobreza sea parcialmente borrada de sus vidas, y abriendo para ellos nuevas posibilidades a su desarrollo y a su esperanza.

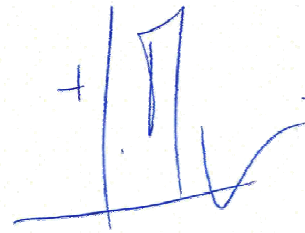
En efecto se ha comentado que los inicios de “Manos Unidas” y sus campañas se encuentran en un importante manifiesto que hace sesenta años, en 1955, fue lanzado por las organizaciones femeninas católicas internacionales. Un manifiesto que ante el trágico problema del hambre en el mundo exigía que no se le dieran “soluciones falsas, soluciones ineficaces, soluciones de muerte”. Manifestando “que hay soluciones de vida”. Y promoverlas, hacerlas ver, ponerlas en práctica e implantarlas a lo ancho de la geografía del mundo, castigado por el flagelo del hambre y de la carencia de los recursos más básicos, es aquello que han hecho las distintas campañas de “Manos Unidas” y los proyectos que han financiado, haciendo posible el mandato bíblico de dar de comer al hambriento.

Y, así, se ha seguido el lema, que podríamos calificar de fundacional, de la primera campaña española (1959), referida a combatir “el hambre de pan, de cultura y de Dios”. La lucha contra estas tres clases de hambre ha estado constante a lo largo de su ya fecunda historia, promoviendo la liberación de la ignorancia y de las más urgentes necesidades, y sirviendo a un noble esfuerzo por borrar en profundidad la pobreza, las pobrezas, por medio de pasos eficaces de desarrollo integral.

“Manos Unidas” ha contribuido a hacer realidad el deseo del recientemente proclamado beato, el Papa Pablo VI, en su importante encíclica “*Populorum Progressio*”: que sean los mismos pueblos destinatarios de las ayudas los protagonistas del propio desarrollo material, moral y espiritual, con programas y estructuras en las que ellos tengan parte principal e impulso directo. Así lo ha intentado siempre nuestra Organización No Gubernamental católica, en numerosos proyectos contra la pobreza, marcados por el desarrollo integral.

En tiempos de crisis, y de tantos replanteamientos también a escala mundial, acojamos la invitación personal y comprometedora que nos hace “Manos Unidas” desde el cartel del presente año: “¿te apuntas?”; para seguir luchando, borrando la pobreza de la faz de la tierra. Un compromiso, que como bien nos recuerda constantemente el Papa Francisco, es parte integrante de nuestra tarea como cristianos de sembrar la luz del Evangelio.

Con mi llamamiento a colaborar, y mi gratitud al voluntariado de “Manos Unidas”, recibid todos mi bendición y mi afecto.



**Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante